

INCIDENCIA DEL COVID – 19 EN PUEBLOS INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES DE CHILE Y LA IMPORTANCIA DE LA AUTOGESTIÓN COMUNITARIA

INCIDÊNCIA DE COVID - 19 EM POVOS INDÍGENAS E AFRODESCENDENTES DO CHILE E AUTOGESTÃO COMUNITÁRIA

INCIDENCE OF COVID - 19 IN INDIGENOUS PEOPLES AND AFRO-DESCENDANTS OF CHILE AND COMMUNITY SELF-MANAGEMENT

Luis Campos¹

 <https://orcid.org/0000-0002-9983-8799>

Javiera Chambeaux²

 <https://orcid.org/0000-0001-5404-3856>

Claudio Espinoza³

 <https://orcid.org/0000-0003-0472-5132>

Recebido em: 19 de janeiro de 2021.

Aprovado em: 22 de março de 2021.

 <https://doi.org/10.46401/ardh.2021.v13.12536>

1 Antropólogo y Licenciado en Antropología por la Universidad de Chile; Licenciado en Educación por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación; Magister y Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia. Desde el año 2000 se desempeña como docente en la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y es investigador principal del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas - CIIR. E-mail: luiseugeniocampos@gmail.com

2 Antropóloga Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Maestra en Antropología Social, mención Antropología Política y Jurídica por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS). Cuenta con más de 10 años de experiencia laboral en diversos campos de la antropología, tales como docencia, investigación, trabajo de terreno, y participación ciudadana. E-mail: aviera.chambeaux@gmail.com

3 Doctor en Antropología y Master en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México DF. Licenciado en Antropología por el Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Actualmente es Director de la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: cespinoza@academia.cl

RESUMEN: En este artículo presentamos la síntesis de una investigación que se llevó a cabo durante la primera ola de la pandemia en Chile y tiene como objetivo dar cuenta de los impactos del COVID-19 en los pueblos indígenas y afrodescendientes, focalizando en las respuestas que se han dado desde sus propias organizaciones tradicionales y desde su cosmovisión. Lo anterior ha puesto de manifiesto que cuando falta la acción estatal los pueblos indígenas tienen un alto grado de autogestión basado en sus propias formas culturales.

Palabras claves: Pandemia; Chile; Pueblos Indígenas; Afrodescendientes.

RESUMO: Neste artigo, apresentamos a síntese de uma investigação realizada durante a primeira onda da pandemia no Chile e tem como objetivo dar conta dos impactos da COVID-19 sobre os povos indígenas e afrodescendentes, com foco nas respostas que foram dadas. dados de suas próprias organizações tradicionais e de sua visão de mundo. O exposto demonstrou que, na falta de ação do Estado, os povos indígenas possuem um alto grau de autogestão com base em suas próprias formas culturais.

Palavras-chave: Pandemia; Chile; Povos indígenas; Afro-descendentes.

ABSTRACT: In this paper we present the synthesis of an investigation that was carried out during the first wave of the pandemic in Chile and aims to account for the impacts of COVID-19 on indigenous peoples and Afro-descendants, focusing on the responses that have been made. given from their own traditional organizations and from their worldview. The foregoing has shown that when state action is lacking, indigenous peoples have a high degree of self-management based on their own cultural forms.

Keywords: Pandemic; Chile; Indigenous Peoples; Afro-descendants.

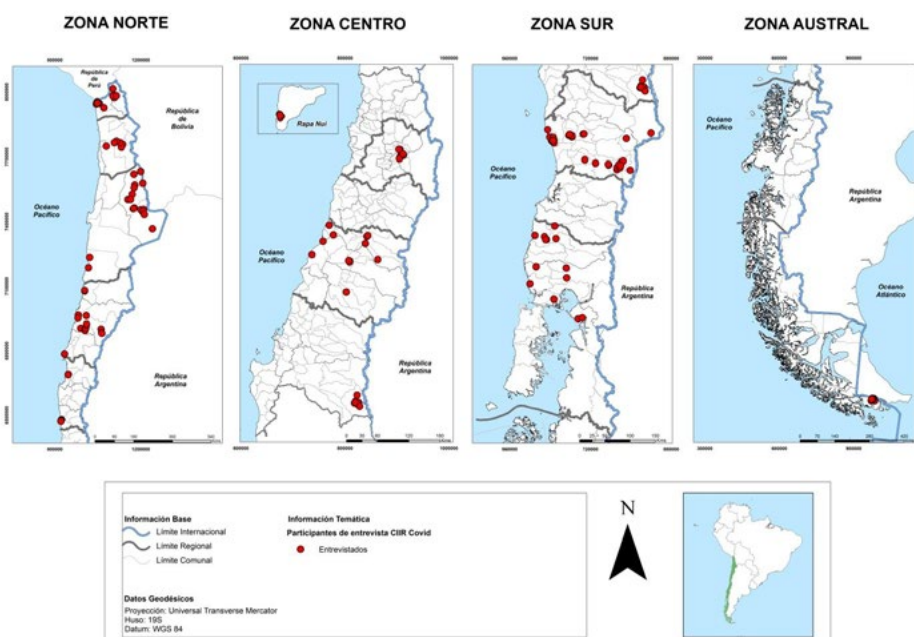
La población indígena en Chile según el censo de 2017 asciende a más de 2 millones de personas, a los que se le suman hoy los afrodescendientes reconocidos en abril del año 2019 y también el pueblo chango cuya ley de reconocimiento fue promulgada recién en octubre de 2020. El pueblo indígena mayoritario es el mapuche representando más del 80% de la población indígena del país, seguido de aymaras, diaguitas, atacameños, rapanui, collas, kaweshkar y yámanas. La construcción de una formación nacional de alteridad basada en patrones eurocéntricos y con una lógica pigmentocrática excluyó del proyecto de nación tanto a indígenas como afrodescendientes, promoviendo procesos de usurpación de tierras, invisibilización, marcación y blanqueamiento que se fueron consolidando en los últimos años de la colonia y durante los primeros años de la república. A fines de la década de 1870 Chile comenzó un proceso de expansión que le permitió, luego de la Guerra del Pacífico (1879-1881), anexar amplios territorios en el norte del país; período seguido de la llamada Pacificación de la Araucanía que anexó a Chile más de 10 millones de hectáreas hasta esa fecha en propiedad de comunidades mapuche (1881-1883); y, por último, con la anexión de la Isla de Pasca o Tepito o Te Henua que suma como indígenas chilenos al pueblo Rapa Nui de origen polinésico (BENGOA, 2000). A partir de entonces la población indígena y afrodescendientes fue estigmatizada y excluida del proyecto de estado-nación y sólo a inicios de la década de 1990 y en el contexto de los procesos de democratización que estaban sucediendo en el país, se avanzará en el reconocimiento efectivo de sus derechos luego que se promulgara la Ley Indígena 19253 del año 1993 y se comenzarán a desarrollar políticas indígenas que apuntaban al reconocimiento de derechos específicos, la restitución de tierras y políticas de corte multicultural relativas a educación, salud, patrimonio y fomento productivo (CEPAL, 2014). Es en esos mismos años en que la población mapuche que había migrado a Santiago y otras grandes urbes comenzará también un proceso de organización y visibilización, lo que fue reforzado por los resultados del Censo de 1992 el que señaló la presencia de más de 500.000 mapuches viviendo en la capital (MARIMAN, 1997). A pesar de lo anterior con el pasar de los años se ha venido acrecentando el llamado "conflicto mapuche" el que ha confrontado por décadas a los descendientes de colonos que fueron asentados en las tierras del sur del país, con centenas de comunidades que luchan hasta la actualidad por la restitución de sus tierras. Además de lo anterior, los últimos años han reemergido, en lo que se ha denominado un proceso de etnogénesis (CAMPOS, 2018), pueblos que habían sido considerados desaparecidos tales como los diaguitas (2006); afrodescendientes (2019) y changos (2020), a los que se le suma la demanda de reconocimiento de los selknam actualmente en tramitación en el Senado.

En todos estos años la relación con el Estado de Chile no ha dejado de ser conflictiva y ambivalente estando enmarcada en un contexto de alta discriminación y de la mantención de un modelo colonial afirmado en una dominación de tipo cultural, la discriminación racial y la explotación económica. Las políticas de corte multicultural que se desarrollaron en los últimos 30 años si bien han posibilitado mayores cuotas de reconocimiento de los derechos indígenas, no han podido cambiar aspectos de fondo en la relación que, como veremos, será un punto de importancia cuando se indague sobre los efectos que ha tenido la pandemia del COVID-19 sobre los pueblos indígenas y afrodescendientes en Chile.

En abril de 2020 y siguiendo las investigaciones que se estaban realizando en Argentina con respecto al impacto de la pandemia COVID-19 en los pueblos indígenas (ALJANATI et al., 2020), iniciamos un levantamiento de tipo cualitativo que pudiera incluir a la mayoría de los pueblos originarios del país contemplando los diferentes territorios en los que habitan. Para tales efectos se diseñó un instrumento con seis preguntas que abarcaran los diversos impactos en lo económico, social, político que pudieran caracterizar la incidencia de la diferencia cultural tanto para la propagación del virus como también para generar respuestas diferenciales que ayudaran al control de la pandemia. Nuestro objetivo era poder caracterizar el impacto de las medidas estatales para el control de la pandemia y evaluar si es que habían existido políticas específicas con pertinencia cultural que se desarrollaran con los pueblos originarios. La investigación se llevó a cabo de manera colaborativa con investigadores de los mismos pueblos anclados en los diferentes territorios diseñándose un levantamiento por oleadas de entrevistas. Se abordaron quince territorios y se realizaron en cada oleada tres entrevistas por cada caso totalizando cerca de 135 instrumentos aplicados hasta agosto de 2020.

De esta manera se pudo trabajar con la totalidad de los pueblos indígenas de Chile, a excepción del pueblo kaweshkar del extremo sur del país. En el norte de Chile se entrevistó a aymaras, afrodescendientes y quechuas. Más al sur con likantanay, collas, changos y diaguitas. En la zona centro sur se abordó la realidad mapuche y otros pueblos residentes en la Región Metropolitana de Santiago, como también de la población mayoritariamente mapuche que habita en la región del Maule. En las regiones del Biobío y de la Araucanía se hizo un levantamiento con diversas situaciones relativas al pueblo Mapuche, considerando sus diferencias territoriales como también de identidades culturales pehuenches, lafkenches y williches. Por último, en el extremo sur del país se trabajó con el pueblo Yagan y en la región insular con los Rapa Nui de la Isla de Pascua.

Mapa 1 - Distribución de las entrevistas realizadas en la investigación



Se debe destacar el hecho de que, si bien los afrodescendientes no corresponden a un pueblo indígena, la manera en que en Chile se ha manifestado su demanda es en muchos sentidos similar a cómo se ha relacionado el Estado de Chile con los pueblos indígenas. Fueron negados e invisibilizados, sufrieron la invasión de sus territorios a fines del X. XIX, sus tierras fueron usurpadas y comenzaron un proceso de reemergencia a inicios de la década del 2000 al amparo de transformaciones en tanto en la legislación nacional como internacional (CAMPOS, 2017).

A partir de la información obtenida presentamos en primer lugar una síntesis de los impactos económicos, políticos y sociales, para focalizar luego en las variables de tipo cultural que se manifestaron a la hora de realizar las entrevistas y que reflejaron que, más allá de la inoperancia del Estado y sus inexistentes políticas públicas con pertinencia cultural, los pueblos originarios aprovecharon su propio capital cultural para llenar los vacíos de la acción estatal y que este proceso se dio a partir de sus organizaciones de base sustentadas por sistemas cosmovisionales que ayudaron a contener en gran medida la pandemia en sus territorios.

En último lugar incluimos una reflexión acerca del papel que pueden jugar las ciencias sociales en procesos como los que estamos viviendo y la importancia del trabajo territorial colaborativo con los pueblos indígenas, tanto para nutrir al aparato público de insumos para una labor más pertinente, como también para visibilizar aspectos de importancia que por la negación cultural o por simple desconocimiento, no están siendo considerados en la actualidad. En este sentido, si bien la pandemia ha tenido efectos desastrosos en la mayor parte de la población de Chile y en especial en los pueblos originarios, ha provocado también respuestas específicas y diferenciales que han resaltado el valor de la autonomía y la autogestión de los pueblos indígenas, lo que se ha visto reflejado en un fortalecimiento de sus autoridades tradicionales en la toma de decisiones y en un posicionamiento desde sus propias bases culturales para enfrentar la pandemia.

Impactos económicos, sociales y políticos de la pandemia

Al igual que en la mayoría de los países a lo largo del mundo Chile ha tenido dificultades para enfrentar la pandemia con políticas ambiguas que con el tiempo han privilegiado la mantención de las actividades económicas más que la salud de las personas. Los antecedentes señalan que hubo un cierre tardío de las fronteras lo que permitió una rápida diseminación del virus por el país lo que llevó a decretar una cuarentena total que duró cerca de 3 meses, luego de lo cual se fue desarrollando una estrategia que hoy se denomina de Paso a Paso que implica una selectividad en las medidas de restricción según el número de contagiados y otros factores que se evalúan semana a semana. En la mitad de la pandemia el ministro de Salud fue removido de su cargo y se promovieron medidas más restrictivas que no obstante se han ido relajando con el tiempo. El funcionamiento casi sin control de los centros comerciales, de los grandes emprendimientos mineros y de la construcción, son algunos de los ejemplos de políticas ambiguas que por otro lado mantienen restricciones de circulación para toda la población a partir de las 22:00 horas, lo que ha sido interpretado, además, como un intento por frenar la revuelta social que se venía dando en Chile desde mediados de octubre de 2019, en el conocido Estallido Social.

Los impactos de la pandemia en las poblaciones indígenas han sido de gran alcance y en todos los aspectos de la vida social, desde las relaciones sociales cotidianas hasta los aspectos rituales vinculados a las ceremonias tradicionales. En primer lugar, los principales cambios en la vida diaria se refieren al uso de mascarilla, lavado de manos, encierro y aislamiento social, actividades que con el tiempo se han ido normalizando o naturalizando. También es importante distinguir las realidades urbanas de las rurales. A este respecto, las personas en las zonas rurales señalan que no habría grandes cambios:

La vida diaria para mí no ha cambiado mucho, para la gente del campo no es tan raro el tema de la pandemia porque la gente del campo no está ligada tan estrechamente a la ciudad, se hacen las compras una vez al mes y se sigue haciendo de la misma manera, excepto las personas que tienen un emprendimiento, que sí tienen una relación ligada directamente con la ciudad. Ellos sí se han visto afectados en la parte económica (Mapuche de la cuenca del Mayolafken).

Las principales dificultades cotidianas que se señalan en el ámbito rural son relativas al abastecimiento y la comercialización de productos, disminución del transporte público, y mala señal de telefonía e internet, lo que afecta a los adultos que trabajan por este medio y también a los estudiantes:

La suspensión de clases produjo que los niños deben quedarse en casa con la implementación de clases por video llamadas. Esto ha tenido dificultades debido a la baja disponibilidad de equipos para que todos los estudiantes puedan conectarse a las clases en simultáneo, lo que se hace más complejo cuando alguno de los padres debe trabajar y/o conectarse. (Mapuche zona central).

Por otra parte, los cambios en las relaciones sociales parecen afectar transversalmente a personas del ámbito urbano y rural lo que se deriva del distanciamiento social que se manifiesta a nivel familiar, de amistades y del impacto que han tenido las medidas de control de la pandemia en la organización social. En el ámbito familiar, se encuentran también referencias negativas. En primer lugar, se hace mención del alejamiento producto de las cuarentenas más rígidas y los efectos del encierro prolongado: "Con estos cuatro meses de pandemia están pasando cosas con las familias, como la salud mental, violencia intrafamiliar (VIF), necesidades económicas, aumentos de deudas, separaciones de parejas, etc." (Mapuche urbano de Santiago).

En este sentido, a lo largo del estudio se han ido encontrando múltiples referencias con respecto a que la disminución de las relaciones sociales presenciales ha implicado serias afectaciones psicológicas derivadas del temor o miedo a contagiarse, incertidumbre por el futuro, lo que se relaciona con la vida cotidiana y con el aspecto económico. Igualmente hay referencias a una preocupación ante una eventual reanudación de las actividades (escolares y laborales). "El no saber cuándo pasará esto a medida que pasa el tiempo el estrés comienza a notarse con el insomnio, bruxismo, taquicardia y sueños que atacan casi todas las noches y uno no sabe cómo explicarse" (Mapuche Williche de San Juan de la Costa).

Por otra parte, en los pueblos indígenas se manifiesta una alta preocupación por los adultos

mayores, al ser señalados como población de riesgo, por contar con menor manejo de tecnologías que los comuniquen con otras personas y porque han debido depender de otros para realizar compras, junto al encierro y el temor al contagio. Veremos más adelante cómo aquello que en principio se presentaba como un problema, ha sido abordado desde las mismas bases culturales, primero valorando la experiencia de los adultos mayores, como también dando organizacionalmente la asistencia a sus necesidades.

En relación con las organizaciones, comunidades y asociaciones indígenas, la imposibilidad de hacer reuniones ha derivado en problemas afectivos, pero también organizacionales y económicos por la suspensión de diferentes proyectos comunitarios.

La pandemia se ha visto reflejada en la cotidianidad de la asociación y en las relaciones sociales, ejemplo de eso es que no podemos reunirnos para organizar o simplemente conversar y compartir, tampoco hemos podido cumplir con las ceremonias que van con nuestra cultura como el We Tripantu y hemos tenido que cambiar la forma de comunicarnos, haciéndolo de una manera más tecnológica (Mapuche región del Maule).

Con respecto al número de personas contagiadas y que pertenecen a los pueblos indígenas, al igual que en el ámbito nacional, se ha ido dando un incremento de contagios lo que es refrendado por personas entrevistadas pertenecientes a los pueblos aymara, afrodescendiente, quechua, chango, mapuches urbanos metropolitanos, mapuche del Maule, mapuche pehuenche del Alto Biobío, mapuche de la cuenca del Mayolafken, mapuche williche, y yagan. El siguiente cuadro sintetiza la evolución de la pandemia en las comunas donde viven las personas que han participado del estudio:

Cuadro 1 - Comparativo Casos Confirmados

Fase Investigación	Fase 1. Mayo	Fase 2. Junio	Fase 3 Julio
Comuna	Casos Confirmados	Casos Confirmados	Casos Confirmados
	Informe Epidemiológico N°24 08/06/2020	Informe Epidemiológico N°33 13/07/2020	Informe Epidemiológico N° 43 17/08/2020
Arica	904	2721	6131
Putre	1	28	55
Calama	756	5450	6902
Pozo Almonte	121	508	850
Copiapó	207	991	3362
Tierra Amarilla	26	99	278
Taltal	37	99	153
Isla de Pascua	5	5	5
Talca	433	1635	2258
Alto Biobío	120	167	176
Saavedra	91	99	99
Pucón	52	72	93
San Juan de la Costa	34	42	60
Cabo de Hornos	21	22	22

Fuente: Elaboración propia, con Información de Informes Epidemiológicos N° 24, N° 33 y N° 43, Enfermedad por SARS-CoV-2 (COVID-19) Chile.

Es interesante destacar aquí el caso de la Isla de Pascua, que luego de 5 contagios iniciales,

cerró su frontera, implementó el *Tapu*, y no ha tenido nuevos contagios ni debe lamentar fallecimientos por COVID-19. Como señala la máxima autoridad de la isla:

En la Isla estamos todos quietos, yo inmediatamente supe de esto, lancé un concepto, 'Tapu', que lo han anunciado mis ancestros por siglos y es poner una orden sagrada sobre una materia o algo que uno desea que no se desobedezca. En Rapa Nui, cada vez que alguien escucha esa palabra, sabe de que se trata de una orden que no se cuestiona y hay que acatarla, así que estamos todos en nuestras casas, estamos saliendo exclusivamente a hacer algunas compras, eso anda bien (PAOA, 2020).

Con respecto a los fallecidos por COVID-19, según la percepción de los propios territorios, el número de casos había ido en aumento, señalándose específicamente lo difícil que es respetar las ritualidades mortuorias indígenas en un contexto de altas restricciones del manejo de los cuerpos de aquellos que fallecieron por el contagio y también por las prohibiciones con respecto al número de personas que podían asistir a los velatorios y a los funerales:

“Yo creo que la pandemia está dejando muchas secuelas emocionales en la gente, hay gente que ni siquiera puede ver el cuerpo, lo que me contaba...cuando su hijo llegó del trabajo, por lo que yo entendí. De repente se desplomó y quedó ahí, lo acomodaron a una cama y llamaron al sistema de salud y se demoraron como tres o cuatro horas en llegar a la casa, y el cuerpo estaba ahí. Yo creo que eso debe ser chocante, debe afectar, afortunadamente nosotros pudimos ver a nuestros tíos, yo tuve la oportunidad de vestirlo y todo, porque no fue por COVID, hay gente que viven afuera no se alcanzan ni a despedir. Eso yo creo que deja secuelas emocionales, al menos la gente que aquí, las costumbres, lo que es velarlo, acompañarlo, así que es complicado el tiempo de pandemia con respecto a hacer los rituales” (Likanantay de San Pedro de Atacama).

Cuadro 2 - Impactos de la pandemia en comunas en que se realizaron entrevistas.

* Comuna	Casos Confirmados	Tasa de Incidencia Acumulada	Tasa de Mortalidad
4 Arica	6.131	2476,7	34,7
1 Camarones	25	2027,6	81,1
1 Putre	55	2186,9	0
2 Pozo Almonte	850	4886,5	80,5
1 Ollagüe	24	8362,4	0
1 Calama	6902	3626,2	111,9
1 Tierra Amarilla	278	1942,4	0
1 Copiapó	3362	1957,3	13,4
2 Caldera	191	983,2	5,1
1 Serena	2.753	1102,7	13,2
1 Chañaral	81	615,3	0
1 La Pintana	10.402	5494,0	166,9
1 Puente Alto	23580	3650,7	89,8
1 La Florida	13824	3435,1	119,5
3 Isla de Pascua	5	60,4	0
1 Constitución	23.580	3650,7	89,8
1 Molina	334	670,7	26,1
1 Talca	2258	953,9	15,2
3 Alto Biobío	176	2597,8	0
1 Temuco	1324	437,1	9,2
2 Nueva Imperial	150	444,1	11,8
3 Pucón	93	312,3	0
3 Saavedra	99	773,9	0
1 Puerto Varas	250	514,2	6,2

1	Fresia	88	695,3	15,8
1	Hualaihué	22	231,0	10,5
3	Cabo de Hornos	22	1109,4	0

*Número de entrevistas realizadas por comuna.

Fuente. Elaboración propia, con Información del Informe Epidemiológico N° 43 Enfermedad por SARS-CoV-2 (COVID-19) Chile, 17/08/2020.

En términos económicos, los principales impactos que se han dimensionado tienen relación con las medidas que ha tomado el gobierno de Chile para enfrentar la pandemia. Hay que aclarar que desde el comienzo las directrices estatales han apuntado a resguardar las actividades económicas a gran escala, lo que en el caso de los pueblos indígenas ha tenido directa relación con el aumento de los casos que se vivieron en determinados territorios. Ejemplo de lo anterior son los brotes de la pandemia que se dieron en territorios indígenas cercanos a grandes emprendimientos de explotación minera y también en la zona sur con el cultivo de salmónes. En el caso de la gran minería, aún en tiempos de cuarentena, no se detuvieron los desplazamientos de trabajadores, muchos de ellos provenientes de la Región Metropolitana de Santiago, lo que contribuyó a la difusión del virus en los mismos territorios indígenas.

Lo anterior no deja de ser contradictorio ya que los principales impactos que han sufrido los pueblos originarios tienen relación con la restricción de desplazamiento derivadas de las largas cuarentenas que ha debido soportar la ciudadanía basadas en la condición de vida de las principales ciudades del país y de un estilo de vida burgués. Ejemplo de lo anterior es la prohibición de traslado a lo que se considera una segunda vivienda lo que ha impedido que pueblos del norte, que tienen una gran movilidad estacional, hayan podido mantener el cuidado de los animales o visitar sus chacras en altura. También ha impedido el desplazamiento para comerciar sus productos lo que ha tenido impactos severos en su principal sustento económico, como en el caso de los pehuenches, con la comercialización de los piñones en diferentes enclaves cercanos a las zonas cordilleranas donde habitan y lo mismo ha sucedido con los aymaras y otros pueblos ubicados en zonas cercanas a Perú y Argentina que sufren complicaciones derivadas del cierre de las fronteras internacionales (ARAVENA, 2020). En este sentido, los cordones sanitarios han dificultado la comercialización de productos como la miel, las artesanías, las papas, mariscos, pescados y algas y los toques de queda han imposibilitado el trabajo de pescadores cuya labor es principalmente nocturna.

Otro rubro altamente golpeado, incluso más allá de los mismos pueblos indígenas, ha sido el turismo cultural, turismo rural o turismo en tierras indígenas. Desde hace ya varios años que este tipo de turismo ha pasado a ser una fuente importante de recursos (DE LA MAZA, 2018), los que se han perdido debido a los efectos de la pandemia. Lugares emblemáticos para el turismo indígena como San Pedro de Atacama o la misma Isla de Pascua han debido suspender todas sus actividades, decisión que, no obstante, ha sido tomada inicialmente por las mismas autoridades indígenas, incluso más allá de las decisiones que se han implementado desde el poder central. Se desprende aquí uno de los principales planteamientos que se levantan en este artículo: ante los vacíos derivados de la falta de instrucción y medidas coherentes acerca de cómo enfrentar la pandemia, los pueblos indígenas han hecho valer su autonomía y sus bases culturales como las mejores herramientas para

enfrentar el COVID-19, lo que ha sido señalado en otros países como México (BARABAS, 2020). Aún así, el impacto en la producción y venta de comida, restaurantes, hospedajes, venta de artesanías y la suspensión de ferias culturales y otros eventos de promoción de lo indígena ha sido mayor, lo que ha obligado a buscar en las bases comunitarias las alternativas para enfrentar la situación.

Otro aspecto que ha impactado económicamente a los pueblos indígenas es la imposibilidad de ejecución de una serie de proyectos tanto públicos y privados que servían para incentivar la producción y para potenciar el desarrollo comunitario, los que también generaban ingresos importantes para las familias tanto en el ámbito rural como en la ciudad. En las principales urbes la pérdida de empleos y la falta de apoyo directo del gobierno ha precarizado la situación de pobreza que desde antes de la pandemia ya era problemática para la mayor parte de las personas que pertenecen a los pueblos originarios. En la misma línea se señala la pérdida de trabajo de profesores relacionados a temas culturales (lengua, cerámica, cosmovisión, danza, etc.).

Por último, los gastos para satisfacer las necesidades básicas se han incrementado producto del alza en el transporte y sobre todo por la escasez de algunos productos y la imposibilidad de desplazarse a las ciudades para comprar a mejor precio. Al respecto, según un testimonio de Rapa Nui:

El aumento excesivo de los precios nos ha afectado a toda la comunidad, si bien el avión llega una vez por semana con los abastecimientos básicos y cosas que nos acostumbrábamos a consumir ahora se han convertido en privilegios, si bien se considera que el costo de vida en la isla es caro, y para la población ya era normal, ahora acostumbrarse a los nuevos precios excesivos, tomara su tiempo, como por ejemplo 1 huevo ahora \$300, antes (200) una sopa maggi ahora \$1000 antes (450) y el kilo de fruta ahora \$3650 antes (2600) entre otras cosas. Esta nueva alza sin el ingreso de la principal fuente de recursos enfocado al turismo ha generado la circulación del dinero de las personas que trabajan en los servicios públicos, los gastos de los ahorros familiares o el dinero adquirido en los trabajos del día a día (Entrevista 23, Rapa Nui).

De esta manera, buscando alternativas ante la falta de apoyo estatal y frente a la escasez de medidas diferenciadas, muchos pueblos indígenas han transitado hacia lo que hemos denominado una "reinvención económica" que les permite así enfrentar las dificultades por las que han pasado los últimos meses. Artesanas dedicadas a la confección de mascarillas y venta de comida a domicilio, son dos ejemplos de esta reconversión, lo que ha implicado, además, una revalorización de actividades productivas vinculadas a autonomías alimentarias (agricultura, ganadería, pesca, recolección). En este sentido, la gente ha optado por hacer huertos propios, de manera tal de llegar al autoabastecimiento. Testimonios entregados por los quechuas y williches dejan en claro esta situación:

La gente igual está yendo a las chacras para reactivar la agricultura no más eso es lo único que nos queda y reactivarla y sembrar para comer porque resulta que como están los tiempos lo único que nos queda es la Madre Tierra no más pues, trabajarla para que nos dé por lo menos para comer pues. (Quechua región de Tarapacá).

Nosotros tenemos harto ganado, tenemos harta llama, pero no se pueden vender tampoco, es que aquí la economía, como le decía, ha bajado demasiado, nosotros como tenemos la frontera venían las personas, los turistas entonces también nuestras fiestas religiosas todo eso ha bajado en nuestro pueblo casi estamos como un pueblo fantasma como las azufreras. (Quechua, región de Tarapacá).

Por supuesto, respecto de los ingresos “formales” han disminuido en un 50%, pero hemos compensado estas necesidades con la producción y recolección de alimentos aquí en el territorio. Lo que nos hace ir analizando, de manera más profunda, aspectos relacionados con la autonomía tanto energética, como alimentaria (Mapuche williche San Juan de la Costa).

Estas diferentes estrategias para enfrentar las dificultades económicas van desde la reconversión, pasando por la revalorización de actividades tradicionales e incluyen elementos como el trueque:

Con la pandemia bajaron los ingresos y aumentó el trueque, el dinero acá no sirve mucho porque somos como una isla y no vamos mucho a Serena. Más nos sirve la comida porque prefiero cambiar lo que tengo mucho por otra cosa. Me sale más fácil cambiar. Con la señora del minimarket cambio el pescado por mercadería. Voy allá, llevo todas las cosas que necesitamos en la casa, por ser sale \$25.000, yo después voy y le llevo \$25.000 en pescado para ella. O también hago eso con las parcelas, me voy con un saco y lo cambio por coliflor, tomates, lechuga, papas, repollo. Uno va para allá con tanto pescado y así. La mayoría de las cosas prefiero cambiarlas con tal de no ir a la ciudad (Chango región de Atacama).

El encarecimiento de artículos de primera necesidad se ha hecho mucho más notorio, la harina y los combustibles fueron los primeros en encarecer, frente a esto se ha producido un gran movimiento social que tiene que ver con volver al trueque o chawke como forma de generar economía (Mapuche williche San Juan de la Costa).

Otras estrategias comunitarias para hacer frente a la dura situación económica están relacionadas con la organización. Así entre el pueblo mapuche se hace referencia al *kelluwün*, asociado a campañas de recolección de alimentos no perecibles, elementos de protección y dinero. Otro ejemplo se da en Santiago donde la organización *Kiñe Pu Liwen* ha realizado diversas gestiones y tareas:

Como directiva logramos contactar a la coordinadora de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO) de La Pintana, a través de ella, enviamos una lista de familias que necesitan ayuda en mercaderías, los días viernes, es un trabajo social para ayudar a los y las *lamgen* de la *Kiñe Pu Liwen* y a vecinos/as de la comuna, a través de los contactos de los 4 sectores de La Pintana, hemos apoyado con las listas a 60 familias, la DIDECO entrega las cajas de mercaderías los lunes, miércoles y viernes (Mapuche urbano de Santiago).

Respuestas locales y configuraciones simbólicas de la pandemia

Como hemos afirmado anteriormente, ante la incapacidad del gobierno central por llegar de manera pertinente a los territorios, los pueblos indígenas han desarrollado diferentes respuestas locales que han estado sustentadas en sus propias configuraciones simbólicas y tradiciones culturales. Al respecto, la organización local territorial de base ha permitido acoger las demandas de las personas pertenecientes a los pueblos indígenas desempeñando las autoridades tradicionales un importante rol a la hora de encarar la pandemia. Por ejemplo, la mayoría de los entrevistados mencionan la importancia de dirigentes, referentes y organizaciones para el control de la enfermedad, y la solución que estos han propuesto a problemas comunitarios o territoriales:

Son los mismos pueblos y las personas de las comunidades los que han sabido atender las necesidades territoriales generando ayudas sociales, canastas de víveres, visitas a adultos mayores que necesitan ayuda, campañas solidarias de vestimenta, además de hacer campañas para informar a la gente de las comunidades sobre los pasos a seguir en cuanto a desinfección y eliminación del virus. En cuanto a la cosmovisión y tradiciones, nos ha mantenido fuertes y tranquilos, ha permitido que la gente se centre más en estar con su núcleo familiar sanos y seguros en sus comunidades y hogares, evitando el uso de locomoción colectiva, valorando la salud de los ancianos y población de riesgo (Mapuche pehuenche del Alto Biobío).

Ha sido un trabajo local de apoyo mutuo, tanto para mercadería, ollas comunes, visitas domiciliarias a personas adultas mayores o seguimiento para apoyar con información respecto del COVID (Mapuche urbano de Santiago).

El papel que han jugado las personas en mi comunidad, especialmente las adultas mayores, ha sido sobre el acompañamiento porque se llaman por teléfono, tratan de estar comunicadas, de saber cómo están, como se encuentran, han tratado de apoyarse en las carencias económicas que puedan surgir a cada una de ellas, entregando algún apoyo, no de grandes cantidades de mercadería, pero sí preocupándose incluso si alguna le falta un kilo de pan. (Afrodescendiente de Arica)

Las personas que tienen un liderazgo o que son reconocidas como referentes válidos en las comunidades han intentado cumplir un rol de apoyo a las personas que están contagiadas con el virus así como también llegar a acuerdos con las autoridades sanitarias para generar políticas viables en este sentido, sin embargo, la misión no ha sido fácil fundamentalmente porque las autoridades que ejercen en la región tienen otros lineamientos jerárquicos que les imposibilita actuar de acuerdo a lo que la comunidad solicita (Aymara de Arica).

Algunas de las acciones realizadas por referentes locales, dirigentes, y organizaciones han sido intermediar con el gobierno comunal para restringir el acceso a personas que no viven en los pueblos rurales, organizar controles de acceso, organizar ollas comunes para enfrentar las dificultades de alimentación, organizar recolección y distribución de alimentos e insumos básicos.

Por mi parte no reconozco ninguna efectividad por ninguna autoridad del país. Considero que fuimos un territorio abandonado, acá no vino nadie del Servicio de Salud, no tuvimos capacitación ni nada al respecto y relacionado con el coronavirus. Yo soy el lonko de la comunidad y en ningún momento recibí el apoyo de nadie de afuera, nosotros aquí nos apoyamos como comunidad y así salimos adelante (Mapuche pehuenche Alto Biobío).

Otro cambio relevante son la proliferación de ollas comunes, ya que por las precarias condiciones socioeconómicas se ha hecho necesario apoyar y masificar este tipo de ayuda auto gestionada conozco en las comunas de la Pintana y Puente Alto (Mapuche urbano de Santiago).

Mucha gente está viviendo solo con lo que saca del mar. Solo esos recursos para comer y para lo demás hacemos ollas comunes (Chango de Atacama).

Por lo mismo, intentamos colocar una barrera por las 5 mil personas que no son de acá y que igual llegaron a su segunda vivienda, pero automáticamente comenzaron a mover los hilos (políticos) y a presionar al intendente y al de salud local para que vinieran las autoridades y en la misma noche que nosotros colocamos la barrera nos la arrebataron, la sacaron y se la llevaron las autoridades. Aún, tratando de protegernos nosotros a nosotros mismos en una autoprotección por la falta de protección de la autoridad, no nos respetaron (Chango de Atacama).

En la misma línea de empoderamiento local se han realizado censos y catastros desde las mis-

mas comunidades que han permitido identificar las principales necesidades, proponer barreras sanitarias y canalizar la información tanto de los territorios hacia los gobiernos regionales y centrales, como también informando de lo que sucede en el resto del país a sus propios territorios. Como señalamos en un informe anterior publicado en el CIIR:

Se evidencia la visita y ayuda a adultos mayores, distribución de cajas de alimentos de las autoridades (juntas de vecinos), gestión de wifi para educación y teletrabajo (chango), donación de mercadería a Juntas de Vecinos y ollas comunes (Cooperativa de pescadores chango), adquisición de 2 ventiladores mecánicos (comunidad Mau Henua), entrega de canastas familiares a adultos mayores (Consejo de Pueblos Atacameños), y como se señaló anteriormente, la realización de cordones sanitarios auto convocados (CAMPOS, 2020).

Otras medidas de autocuidado colectivo han consistido en la suspensión de ceremonias, festividades y otras manifestaciones culturales más o menos masivas tales como la fiesta de la Chacana, el We Tripantu, el Mara Taka, Machac Mara o Inti Raymi, Pentecostés, San Marcos, la Virgen del Rosario, San Antonio de Padua, San Pedro pescador o las festividades relacionadas con la Virgen del Carmen. No obstante, y a pesar de las dificultades espirituales, afectivas, religiosas y económicas que conlleva la suspensión de actividades culturales, la gran mayoría de los entrevistados señalan haber priorizado el cuidado colectivo y la celebración más íntima o familiar.

Otro tema de importancia han sido los cuidados preventivos y paliativos que surgen del conocimiento cultural, lo que incluye infusiones de plantas medicinales, sahumeros para desinfección (aymara, colla), alimentación saludable para fortalecer las defensas, también tomar lawen con hierbas medicinales para prevenir enfermedades (mapuche, quechua, colla, chango):

Tenemos una familia que son yatiri y han ido a las casas donde está el COVID y ellos han llevado y preparado donde están en los montes los remedios caseros para la gente y nosotros como comunidad hemos repartido hartos implementos como mascarillas, jabón líquido, el municipio ha repartido alimentos no perecibles junto a la cajita que da el Estado pero en cuanto a resguardo estamos en cuarentena la gente que va a trabajar así es que como que hicimos una cuarentena voluntaria, este lunes recién volvimos a los trabajos y a todas esas cosas" (Quechua región de Tarapacá).

Interesante también han sido los análisis e interpretaciones que han surgido desde los mismos territorios indígenas con respecto a las razones y las causas de la pandemia, las que se identifican en su mayoría con la idea de una ruptura del orden cosmológico por los excesos de una vida dedicada al consumo y por los impactos de las actividades productivas en el medio ambiente. Se plantea así un alejamiento de la misma naturaleza y por lo tanto debería ser en ella donde se pudieran encontrar las soluciones para enfrentar la pandemia. Si el origen de la enfermedad son los desequilibrios, una solución es volver a producir los propios alimentos y sanarse tomando remedios que puede entregar la misma naturaleza para fortalecerse frente a la enfermedad, destacándose las hierbas medicinales, la preparación de comida más saludables y la quema de pastos para matar al virus:

Hemos cultivado para 45 días lo que son alimentos, también hemos molido nuestras semillas para hacer harina, hemos hecho conservas de los frutos, también en vinagreta y aceite en

almidón, hemos hecho todo lo que se puede para hacer durar un gran tiempo, como las chuchocas, habas, lentejas y porotos y todos esos granos es una forma de conservación en que se hace un hoyo en la tierra y se guarda la plantación. (Colla región de Atacama)

Esta ruptura del equilibrio estaría apuntando a la desvinculación con la madre tierra siendo considerada la pandemia como una enfermedad provocada y llevada a sus territorios por los no indígenas.

Lo que se ha relacionado, además, con ciertos indicios o señales que habrían aparecido en los últimos tiempos, como el que ciertas plantas (la quila) den flor de manera irregular, o con la presencia de eclipses (dos en el último año) y otras alteraciones cosmológicas que se han detectado y que habrían avisado de la pandemia.

Hemos tenido una activa participación y función como dirigente y Werken (autoridad ancestral mapuche) apoyándonos en el feyentun (obedecer) o espiritualidad ancestral mapuche haciendo un llamado a las comunidades y autoridades ancestrales para levantar el llellipun, nguillatu (oración) y koyitu (ofrenda) a los dueños de la naturaleza, a los antepasados que ya pasaron por pandemia, y a las fuerzas del cosmos para pedir fuerza espiritual y así estar bien físicamente y emocionalmente de forma individual y pidiendo por la protección de nuestros seres queridos, comunidad y familia y que esta pandemia se retire lo antes posible de nuestras vidas para recuperar la vida mapuche y volver a nuestras costumbres, tradiciones, rogativas y vida en comunidad (Mapuche del lago Budi, Puerto Saavedra).

Nuestra comunidad es guiada por nuestro guía espiritual, nos aconseja rogativa de sanación a la pacha mama recurrir a la medicina natural y ancestral (sahumerios, desinfectar las manos con agua ardiente a base de yerbas) (Colla región de Atacama).

De la misma manera y como ya hemos mencionado, en la Isla de Pascua se ha hecho referencia al Tapu transformando la antigua categoría asociada al tabú en un mecanismo eficaz de control de los desplazamientos y del autocuidado frente a la pandemia.

Conclusiones y reflexiones finales

Los efectos de la pandemia en los pueblos indígenas y afrodescendientes en Chile han sido semejantes al resto de la población nacional. Políticas públicas antojadizas y enfocadas a mantener la producción y el comercio a gran escala, dejando sin protección a los pequeños productores, ha sido la línea principal del trabajo del gobierno, dejando que cada persona y cada comunidad resuelva de la mejor manera posible, pero sin apoyo estatal, los problemas derivados del COVID-19. Por lo mismo, desde los primeros días de la pandemia, comenzaron a escasear medidas tomadas con pertinencia y lo que se pudo apreciar más bien era la imposición de un modelo central carente de toda lógica de la diferencia cultural.

Ante este escenario, los pueblos indígenas a lo largo de todo el país han tenido que responder desde sus propias bases culturales lo que ha permitido revalorizar conocimientos ancestrales y potenciar sus organizaciones territoriales de base. Al respecto se puede destacar el papel que le ha sido dado a los adultos mayores, los ancianos, con respecto a la interpretación y al análisis de lo que

está sucediendo, como también al rescate de los saberes propios, muchas veces depositados sólo en la memoria de los más viejos.

La idea de que las causas de la pandemia se derivan de un rompimiento en las relaciones con la pachamama y de desequilibrios provocados por un modo de vida no indígena también ha sido recurrente, lo que está en sintonía con la idea ya extendida de que los pueblos indígenas son los principales protectores de los ecosistemas que pueden ser afectados por los grandes emprendimientos. Más allá de la ya conocida romantización asociada a las representaciones que desde una mirada externa se tiene con respecto a los pueblos indígenas, lo anterior no deja de tener algo de verdad ya que muchos de los actuales territorios indígenas se localizan en zonas de refugio asentadas sobre recursos naturales que están siendo hoy demandados por los diferentes proyectos extractivistas (ROMERO, 2019), los que de llevarse a cabo terminaría por afectar aún más los delicados equilibrios que tan bien han señalado los pueblos indígenas participantes de esta investigación.

Por último, está el tema de la labor de las ciencias sociales en procesos como los que hemos vivido y la posibilidad de avanzar en investigaciones de terreno y con pertinencia, aún con las restricciones actuales. El trabajo que hemos realizado no hubiera sido posible sin la existencia de años de co-labor con diferentes territorios indígenas lo que ha permitido una llegada eficaz y con pertinencia cultural a cada uno de los pueblos indígenas con los que hemos trabajado los últimos meses, destacándose la conformación intercultural y dialógica de los equipos de trabajo en donde la mayor parte de quienes realizaron las entrevistas son parte de los mismos pueblos originarios y afrodescendientes. La labor de las ciencias sociales debe ser en todo momento participativa y de manera crítica poder llenar los vacíos que la formación nacional de alteridad impide desarrollar con pertinencia cultural.

Citas

ALJANATI, Lucía et al. **Pueblos indígenas y COVID-19 en Argentina: principales lineamientos de un informe colaborativo**. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2020.

ARAVENA, Andrea et al. Efectos y contingencias de la pandemia COVID-19 en los pueblos indígenas de Chile. Una primera aproximación a la situación de los pueblos aymara, mapuche y rapanui. In: RISIU. **Contribución Continental al Informe del Relator Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas sobre el Impacto de COVID-19 en los pueblos indígenas**. México: Red de Investigaciones Sobre Indígenas Urbanos, 2020. p. 124-131.

BARABAS, Alicia. La autogestión de la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de Oaxaca, México. **Antropologías Del Sur**, Santiago de Chile, v. 7, n. 14, p. 1-13, 2018. Disponible en: <http://revistas.academia.cl/index.php/rantros/article/view/1890>. Acceso en: 30 dec. 2020. DOI: <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1890>

BENGOA, José. **La emergencia indígena en América Latina**. Santiago: FCE, 2000.

CAMPOS, Luis. Los negros no cuentan. Acerca de las demandas de reconocimiento de los afrodescendientes en Chile y la exclusión pigmentocrática. **Antropologías del Sur**, Santiago de Chile, v. 4, n. 8, p. 15-31, 2017. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6756926> Acceso en: 25 abr. 2021.

CAMPOS, Luis et al. **Los efectos socioeconómicos y culturales de la pandemia COVID-19 y del**

aislamiento social, preventivo y obligatorio en los pueblos indígenas y afrodescendientes en Chile. Santiago: CIIR, 2020. (Serie Policy Papers, n. 9) Disponible en: <http://www.ciir.cl/ciir.cl/wp-content/uploads/2020/07/policy-paper-UPP-n%C2%BA-9-2020-1.pdf> Acceso en: 25 abr. 2021.

CEPAL. **Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos.** Santiago: CEPAL, 2014.

DE LA MAZA, Francisca. Gobierno local, política y turismo indígena: enfoque etnográfico en contextos interculturales. **Antropologías Del Sur**, Santiago de Chile, v. 5, n. 9, p. 199-213, 2018 Disponible en: <http://revistas.academia.cl/index.php/rantros/article/view/939> Acceso en: 25 abr. 2021.

DEPARTAMENTO DE SALUD PÚBLICA. **Araucanía en tiempos de pandemia.** Temuco: CIGES-CEES: Facultad de Medicina-UFRO, 2020.

MARIMAN, Pablo. La diáspora mapuche. Una reflexión política. **Liwen**, n. 4, p. 221-222, 1997.

PAOA, Petero. Entrevista. Entrevista por Carolina Ceballos. **El Desconcierto**, Santiago de Chile, 28 mar. 2020. Disponible en: <https://www.eldesconcierto.cl/2020/03/28/alcalde-de-isla-de-pascua-llevaria-a-kramer-de-testigo-si-manalich-me-demandara/> Acceso en: 26 feb. 2021.

ROMERO-TOLEDO, Hugo. Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande. **Colombia Internacional**, Bogotá, issue 98, p. 3-30, 01 apr. 2019. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/10.7440/colombiaint98.2019.01> Acceso en: 28 mar. 2021. DOI: <https://doi.org/10.7440/colombiaint98.2019.01>